

∴ Este número no se sirve a los suscriptores. ∴

# EL ECO ESCOLAR

## SEMANARIO ESTUDIANTIL

Este número consta de SEIS páginas, al precio ∴ de 10 céntimos. ∴

### NUESTRA DESPEDIDA

A todos nos llega el momento. Después de unos meses de próspera vida, después de procurar sostenerse mejor o peor, divirtiéndose a sus lectores y diciendo algunas verdades que han amargado, después de todo esto, EL ECO ESCOLAR tiene que abandonar la palestra y desaparecer.

Se acercan los momentos difíciles para los estudiantes; se aproximan los días de preparación al examen, y todos los instantes son pocos para consagrarlos al estudio. Por esa razón no puede EL ECO ESCOLAR continuar publicándose; por eso tiene que despedirse de sus lectores.

Sin embargo, antes de volver a la nada, de donde salió, debe mirar una vez más por la verdad y exponer los motivos de su desaparición.

No es cierto que EL ECO ESCOLAR perezca por falta de recursos económicos, ni de fuerzas vitales; ya se dijo una vez: EL ECO ESCOLAR nació viable, con condiciones de vida, y su situación actual económica le permite despedirse de sus lectores dignamente, y su fuerza vital le consiente presentarse por última vez con todas las galas y donaires del ingenio que hasta hoy le sostuvo.

Tampoco se retira del mundo EL ECO ESCOLAR por miedo a los profesores; ya saben éstos que desde el momento en que el periódico vió la luz pública, salió decidido a mirar por la enseñanza, aunque fuera a costa de sacar los colores a la cara a algún señor que se pone toga y se cubre con birrete.

A los que se hayan incomodado, a los que se consideren ofendidos por lo que, en defensa de la enseñanza y con la verdad en la mano hemos dicho, les repetimos sin ambages ni rodeos, que sostenemos cuanto hemos afirmado, y que por encima de los furros de un profesor ponemos nuestra dignidad y nuestro decoro.

Punto aparte merecen los enamorados. Ellos, llenos de juveniles ilusiones de color de rosa, han visto con enojo que sus idealismos han sido trasladados por el pecador semanario a las columnas de un impreso. De ahí sus enojos.

Comprendan una cosa muy sencilla: para los que no gustamos las mieles del amor, para los que caminando por la senda de la vida destrozándonos los pies en las espinas de las desilusiones y los desengaños, constituye un desahogo del mal humor la burla, no mal intencionada, que de los felices hacemos.

A vosotras, bellas lectoras, que paso a paso habéis seguido los de EL ECO, desde que a vuestras manos

llegó por vez primera, hasta el día de hoy, os diremos que nos honramos con ser lo que en su día nos propusimos: fervientes admiradores de vuestras bellezas, y esforzados paladines de vuestros encantos.

En pago, os pedimos un recuerdo en aquellos días azorosos en que se decide la suerte de un estudiante, y en que se perciben los resultados de la conducta de ocho meses. Acordaos de los que por vosotras perdieron el tiempo, encontrando en compensación insípidos frutos por duplicado.

A la prensa local, nada le decimos. Los periódicos abuelos y grufiones, se salieron a vejetar al sol para no oír los gritos e impertinencias del chiquillo. Ya podeis volver tranquilos, porque EL ECO ESCOLAR va a dormir.

Será un sueño largo, hasta Octubre con seguridad, pero entonces se despertará con vigor y vida nuevos.

### VERSOS GALANOS

Para las lindas señoritas que la pluma galana de mi amigo Jaramillo, retrató tan felizmente en «Semblanzas femeninas».

Ofrenda.

Ahora que ya están florecidas las acacias, y hay en los jardines un aliento de ilusión, y hay perfumes que es blasón de aristocracia, y han brotado rosas dentro de mi corazón, quiero ofrendar a las lindas salmantinas que prestaron su fragancia a «Semblanzas femeninas», este poema caballeresco y gentil que tiene la añoranza de un cuento de Abril.

Fué en otro tiempo.

Érase una princesa, más bella que el jazmín; érase una ciudad lejana de cristal; érase un jardín suntuoso, de mágico cendal que rodeaba los contornos con lánguido confín; era la princesa, la más gentil princesa que príncipes de Oriente soñaron para sí; siempre una sonrisa en sus labios de fresa, vagaba como un sueño de amor y fresca, en un esquiño de plata, como un cisne esbelto bogaba por un lago azul de mucha espuma; y su cabello de oro, en cascada suelto, flotaba airoso como una pluma; al verla en el remanso de una tarde de Abril cruzar como un fantasma por aquel lago risueño, parecía el hada buena de cuento infantil que nos contaran para arullar nuestro sueño; suspira, suspira junto a un bello paje de claras pupilas, de tez sonrosada, que supo enamorarla bajo el cendaje sutil de una enramada.

En la mano tiene el paje una flor que ofrece gentil a la princesa, y la princesa la besa con amor, con sus labios de fresa.

El murmullo de las ondas adormece a los amantes en un éxtasis extraño de dulces sensaciones, rimando así un poema que ya antes habían rimado juntos sus locos corazones.

La luna riela en el lago; una estrella parpadea; un aroma de azahares se desprende del jardín; un surtidor lejano sus de-venturas lagrimeas; se oía el triunfo del amor en el confín; ya el paje se aleja, el paje de rubia guedeja, por un paseo de mirtos, alfombrado de rosa; se pierde su figura esbelta y lozana; ya solo se escuchan las notas armoniosas que su laúd desgrana.

Solitario el jardín, sueña la princesa bajo el follaje; una sonrisa aparece en sus labios de fresa y besa una flor; escucha el laúd, se acuerda del paje.

Envío.

Lindas princesitas de un ensueño medioeval que dejásteis en mi alma una estela de ilusión. Estas son las flores de mi jardín sentimental que os envío por ser bellas y con ellas mi corazón.

AMADOR DE LA CUESTA GONZÁLEZ.

En las Indias Asiáticas, una de las cosas que más llaman la atención de los europeos, es la llamada respiración oculta o sueño prolongado.

Un Yoghi (individuo de una secta religiosa), se auto-hipnotiza, le cierran los orificios del cuerpo con cera virgen, y le entierran en un sepulcro durante cincuenta días, al cabo de los cuales despierta, merced a enérgicas fricciones, y renace a la vida de relación.

Tal va a hacer EL ECO ESCOLAR. Va a dormir por espacio de cinco meses, al cabo de los cuales renacerá a la vida. Si quereis cercioraros de su sueño, poned sellos en su lápida y poned centinelas en su sepulcro, cual en el del Yoghi puso el príncipe de Gales; ya vereis como pasado el verano, saldrá del sepulcro en que dormido yace al impulso de la voz del Genio que le grite: Levántate y anda.»

LA REDACCIÓN

### Vida Universitaria

QUE SE ACERCA...

Lector, te invité y aceptaste, a que giraras una visita por nuestra casa y lo cumpliste. En tu visita, observaste en nuestros claustros que los alborotos y las juergas eran cosa frecuente, que cuando mucho, habríamos el Administrativo unos momentos para cerrarlo a la primera indicación de armar alguna trastada a Gregorio.

Pues bien, lector amigo, aquello concluyó por unos meses; si alguna mañana me vuelves a visitar, no te extrañe: es posible que, enfrascado con los profundos problemas del Derecho Penal, no conteste a tus insistentes preguntas y tengas que marcharte creyendo no soy el mismo que hace unos meses.

Igual que a mí les pasa a todos los compañeros, pues acaso observes al amigo Gándara que no se preocupa más de hacer suscripciones y que espera tembloroso la entrada a la clase.

Todos los estudiantes se preocupan en estos días de salir airosos de sus asignaturas, para que cuando se presenten en su patria chica en días calurosos, poder observar a sus padres que sonrientes contemplan las notas de su aplicado estudiante.

Lector amigo, espera por unos meses EL ECO ESCOLAR y déjanos que tranquilos aprovechemos el tiempo que nos resta, y perdónanos por el tiempo perdido. Deja que esta, mi pobre pluma, cese de emborronar las columnas de este semanario, para continuar los abandonados apuntes de Derecho Civil.

ANTONIO NIÑO.

### SEMBLANZAS FEMENINAS

A. M. P. T.  
XII

Vivía de ilusiones que pasaban como espectros soñadores; su alma virginal de niña mimada por los suyos, no comprendía las brutalidades de la negra vida temporal; su candidez, rayana en inocencia, no compaginaba con sus físicos dones, de una excesiva naturaleza y, cuando llegó la hora, por unos soñada, y por los menos repudiada de sentir amando, amó sintiendo, amó llorando los pasados días de incomprensibles horas transcurridas entre el regazo familiar. Y entonces ella se preguntaba si aquello que sentía era un algo más allá, un algo ultraterreno que no podía comprender o que si lo comprendía, su voluntad, firme a veces, quería ocultarlo... ¡era la ilusión ideal del hombre que la amara!

Verla paseando por el elegante paseo cortésano; saber su vida de ingenuidades admirables, la elevaba en su fama a la altura del más grande lugar entre los ocupados por las bellas mujeres... ¡era la ilusión ideal del hombre que la amara!

Pero si después, olvidando sus cualidades que colocábanla en aquel puesto, dejaba huir de sí la nobleza y persistencia producida por amenazas, más o menos tolerables, rendíase a convencionalismos que nunca tú, lector, podrías comprender, entonces... ya no era la ilusión ideal del hombre que la amara.

Y te pido consejos, mi bella retratada. Tú, que siempre enaltecias tu existencia con candidas acciones; tú, que llegaste a querer, a tu modo, pero que al fin quisiste; que llegaste a saber amar de la forma que nadie pudo suponer, dime cómo olvidas, dime cómo crees tú el amor, y dime la forma de apartarlo de las almas torpes que lo retienen sin poder desentenderse de sus garras, cada vez afiladas más para clavarse en las entrañas de... los poco vividores, poco... positivos... románticos... asquerosos. Dímelo tú que eras la ilusión del hombre que te amarra y que eres el amor de la ilusión del hombre que quiere olvidar y no olvida, dejar de quererte y más te quiere, comprender tus intenciones y olvidarlas porque siempre el cariño ligado a la esperanza parece formar la unión adherente que puede separarse, pero que siempre alguna de las dos retiene partículas múltiples de amor o de esperanza.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

EL ECO de hoy, está despampanante. Diga a su amigo, amiga, novio, novia, hermanos, primos y demás parientes, que lo compren.

### ALEMÁN E INGLÉS

Lecciones y traducciones.

HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

ZAPATERIA EL GALLO.-CALZADO DE LUJO.-DR. RIESCO, 1.



## Figuras del Claustro

Comentarios.

Bajo la presidencia del excelentísimo señor Rector, se reunieron el miércoles pasado todos los Profesores de las Facultades, con los respectivos Decanos a la cabeza.

Momentos solemnes de expectación. El señor Rector hace uso de la palabra diciendo:

—Señores: he convocado a esta reunión para dar cuenta oficialmente de la muerte de ese atrevido semanario que se ha propuesto retratar nos a todos, y lo iba consiguiendo. A la par que hago ostensible mi satisfacción, quiero saber la opinión de ustedes, y en su consecuencia obrar. Debemos imponer un castigo a esos señores periodistas, ahora que ya no pueden molestarnos, o no nos ocupamos de ellos? Por mi parte, sé decir que solamente me dijeron que me ponía nervioso, y que azaraba a Gregorio y que me incomodaban las voces. Pero yo de eso no he hecho caso. Ustedes dirán.

—Yo, a la verdad,—murmura don Pedro U. de la Calle—no tengo motivos para quejarme de la semblanza; pues *El Bedel* se portó muy bien conmigo. Pero francamente, lo de los disfraces me molestó. Después de tantos años de trabajar por la enseñanza, concluir diciendo que soy un *cochero*... Señores... yo... a la verdad... creo que no lo merezco. Pero por mi parte, lo que el claustro decida.

—A mí me llamaron *banderillero*, y no creo que sea por el tipo—dice don Abelardo.—(Risas mal contenidas). No le encuentro la gracia al chiste. En la semblanza se contentaron con decir la verdad: Que estuve en el Vesubio y que bailé el rigodón con la Infanta. Si supieran ellos los Ministros que me tutean...

A continuación hace uso de la palabra el penalista señor Peña Mantecón, el cual dice, pasándose repetidas veces el pañuelo por la incipiente calva:

—En los disfraces me confundieron con una tiple, sin tener en cuenta mi barba, ni mi carácter, y que aunque en mi apellido, figura una substancia apetitosa y blanda, también ostento otra altamente dura y contundente que me hace aparecer con entrañas de roca.

Pido, pues, para todos la pena de cadena perpetua en la cátedra que desempeño y que aún conserva su carácter sanguinario, y que tan trágica leyenda ostenta. He dicho, señoras y señores.

Y se sentó tan satisfecho.

Al oír la palabra *señoras*, todos los presentes dirigieron la mirada al ideal Boiza, que ruborizado cual tímida doncella, se tapó las pantorrillas con el gabán, y procuró hacer fijar la atención de los burlones en don Angel de Apráiz, que más azarado que cuando hace una presentación, miró a todos lados buscando

un vaso de agua, y contestó a trompicones:

—A mí me sacaron a cuento aquel caballo tan interesante, que de tal manera evocaba el inmortal Rocinante. ¡Qué culpa tendría el pobre rocín de los pecados de su dueño!

—Pero a V. le regalaron una silla donde esperar sentado—interrumpió la cavernosa voz del señor Decano de Medicina.—Pero a mí me llamaron *chamelista*, y no hay derecho a meterse en la vida privada.

—Y qué les importaba a ellos de si mis botas están limpias, o no?—preguntó el Decano de Ciencias?

Núñez, con su risita irónica, dice: Yo creo que no ha lugar a castigo alguno, sino al contrario, porque según mi modesta opinión y como experimentado bacteriólogo, creo que lo que se debe destruir son los parásitos, en cualquier orden que éstos sean, pero no a estos muchachos que al menos han dicho verdades. Yo los comparo a los leucocitos y glóbulos rojos, cuya función es destruir los parásitos del organismo. (Miradas ofuscadas de don Guillermo H. Sanz y don Ricardo Díez).

El señor Rector oprime el botón eléctrico, y se presenta Agustín, el Conserje.

—¿Está usted satisfecho de la dependencia? ¿Cómo se porta *El Bedel*?

—Conmigo perfectamente. Aunque mi semblanza la hizo *El Curioso Kind*, que me trató muy bien. A mí me parece, con perdón de ustedes, que le deben perdonar, pues son chiquillos.

—Los claustrales asombrados prorumpen en un *aaaaah*...

El señor Rector, impaciente, concluye:

—Los muertos al hoyo, y nosotros, los vivos, al bollo. Ya que *EL ECO ESCOLAR* se muere, que la tierra le sea leve...

EL BEDEL

## Correspondencia telegráfica

Algunos de los innumerables telegramas de pesame que recibimos por la desaparición de *EL ECO ESCOLAR*:

Salamanca, 7-10,30.

No se desanimen redactores *Eco*, continuen veranos. Prometo no suspenderles Administrativo.—*Cuesta, Rector*.

Berlín, 9-17,23.

No dejen *Eco* por dificultades ni presiones extrañas. Irá Hindenburg combinar ofensiva defensiva estratégicas. Fuerte con Huarte.—*Guillermo*.

Nápoles, 11-20,53.

Hablaré familia real se interese suerte *Eco*. Prometo dos corridas beneficio y vendo polainas, buenas condiciones seguridad. Subasto jaspes Herculanos Pompeya. Todo beneficio semanario estudiantil.—*Abelardo*.

New-York, 10 3,30.

Cámaras votaron 10.000 libras sostenimiento *Eco ESCOLAR*. Triunfarán dificultades económicas con auxilios Norte-América. Apuesto mis lentes.—*Wilson*.

Salamanca, 6-11,10

Ofrezco mi cara recibir tortazos *Eco*. Estoy acostumbrado. Palos perdidos recibo gratis.—*Fernando Felipe*.

Pitigua, 9 4,23.

Autores Internacional conformes continuación *Eco*. Recomendando Higiene barata y periódico escolar en mis artículos científicos.—*Beato*.

Vitoria, 10-18,25.

Contiene semanario interesante. Venderé caballo brioso haciendo donación *Eco*.—*Apráiz*.

Pocilgas, 8-10,05.

Subastaré magnífica colección trajes viejos con grasa. Destinaré importe sostenimiento periódico, que me animó a fabricar jabones con resultados sorprendentes.—*Corredera*.

Salamanca, 12-2,34.

Ponemos sablé disposición redactores *Eco ESCOLAR*. Entusiasmo en digna corporación por la causa periódico de estudiantes amigos.—*Guardias 6 y 46*.

Madrid, 12-4'21.

Cuenten apoyo incondicional mío y de correligionarios. Vendo con destino *Eco* mis gafas; metro y medio diámetro, y bastón borlas, oposición alcalde de barrio.—*De Buen*.

## DE MÚSICA

No queremos dejar de consignar en nuestro número último, la realización de una idea, largamente pensada y acariciada por el ilustre músico Arbós, y que va a tener inmediata realización en Salamanca.

La Orquesta Sinfónica de Madrid, la que con tantos bríos y energías viene sosteniendo la afición a la música en España, va a presentarse ante el público salmantino dentro de pocos días.

Vemos en este viaje de la notable Orquesta algo grande y significativo; algo que producirá resultados tan provechosos en esta Salamanca, tan acostumbrada al desconcierto de cascajos callejeros y disonancias de modernas obras teatrales.

Un público apasionado e inteligente, la sigue y ovaciona de continuo; pues, oído bien, la Sinfónica de Madrid, no desmerece en nada a las grandes Orquestas mundiales.

El éxito más resonante les espera en Salamanca, y te aconsejamos a tí, escolar, que dejes de asistir un par de días a barbaridades que por tal no tienen arte, y acudas con ese dinero, a coger una localidad a la Camisería Lucas, Doctor Riesco, 32 y 34. (Frente al Banco).

## ¡Callad, que no se despierte!

Concluyó la primera época de la vida del periódico de los estudiantes que, con su buen humor, procuraron divertir a sus lectores.

Hoy, que, por exigencias de la vida escolar, tiene que desaparecer el periódico, siento cierta nostalgia, cierta tristeza irremediable, la que sentimos al separarnos de algo que nos es muy querido, cuando nos despedimos por mucho tiempo.

He mirado *EL ECO ESCOLAR* como cosa propia; en sus columnas he expresado algunas veces mi modo de sentir; he creído ver tras los ingeniosos pseudónimos de sus redactores, el pensamiento, las ideas de mis amigos, de mis condiscípulos, de mis compañeros.

Ayer, cuando recogiendo los números que coleccioné, pasaba la vista por los artículos para mí más interesantes, cuando me reía con las secciones festivas, y pensaba con los artículos serios, un tropel de infinitos recuerdos acudía a mi mente.

Ese periódico que nació al calor de una impresión del momento, y que conforme vivía se iba robusteciendo, era para mí una necesidad que ahora no encontrará satisfacción.

No sé como habrá sido juzgada su labor en pró de la enseñanza por aquellos que no ven las cosas más que a través de los vidrios de preocupaciones necias, o de pasiones viles. Si los arranques impetuosos de noveles escritores abrieron heridas en algunas almas susceptibles, ya se cicatrizarán con el tiempo, bálsamo que cura todas las llagas. Pero no por eso crean los que abusan de la enseñanza y con ella juegan, que habiendo desaparecido nosotros, pueden hacer leña del árbol caído.

Nosotros no somos cadáveres; nosotros no hemos muerto; nosotros despertaremos del letargo en que a sumirnos vamos, y cual nuevos soldados de un ideal con la espada en una mano y con la llana en la otra, levantaremos, si es preciso, un nuevo monumento a la verdad.

Cuidado con los que por creernos muertos nos pisen, que no conocen el despertar de los que tienen vergüenza en la cara y dignidad en el pecho.

Ahora sólo pedimos olvido, silencio...

*EL ECO ESCOLAR* va a dormir... ¡Callad, que no se despierte!

JOSÉ MARÍA GIL ROBLES

*EL ECO* de hoy, descarcaja de risa.

*EL ECO* de hoy, tiene más sal que el bacalado que trajo Estanislado en el corredo de Bilbao.

Sujétese las quijadas con alambre, caballero.

De venta en todos los puestos, al precio de **10 céntimos**.

CÍRCULO FRANCO-ESPAÑOL

Lecciones de Francés, Árabe y Contabilidad. Detalles matrícula en el Círculo -- PRIOR, núm. 3, principal

Corbans, Anastasia, bastones, paraguas, impermeables y Gaudi-vinas Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1.



LA VIDA DE "EL ECO"

## NOTAS FESTIVAS

*Memento homo quia pulvis est, et in pulverem revertetur.*

Este epitafio, que a las puertas de nuestra última morada se lee, puede transformarse en este otro que, escrito en un latín, no sé si macarrónico, vulgar o clásico, es una de mis muchas barbaridades: *Memento ECO quia periódico eras, et in periodicum revertetur.*

Pues bien; estas palabras, cuyo significado todos sabéis, implican el comienzo de una crónica necrológica, retrato de una célebre reunión, que detallada va a continuación.

Me encontraba abstraído en una entrevista que celebraba con María Péndola, sufragista consumada, en el cuarto que teníamos por Redacción, cuando al dar las doce en el reloj de Péndola, se abre la puerta y aparece, en el colmo del compunimiento, Pepe Gándara, ese escolar que padece de azulmanía, aunque no tenga las manos azules como Gil Robles. ¡Válame Dios! (como escribiría Cervantes), ¡qué carita nos traía!

Su parte frontal, algo acostumbrada a discurrir, esta vez discurría... discurría unos lagrimones que para sí los quiera la Bertini, en sus momentos cinematográficos.

Un ¡ay! se dejó oír, no puedo asegurar si impulsado por la garganta del amigo Pepe o constituido por un quejido del mimbroso escaño de tesorero que recibía el peso de tamaña masa humana.

—¡Ay! ¡ay!  
—¿Qué hay, hombre?  
—¡Ay!... ¡hay para desesperarse!  
—No te me vengas con chistecitos malos, y explícame qué te sucede—le repliqué.

—Vengo que no respiro...; sudo grra-rusa, tos que tengo...; hip... hip...

—Y ¿qué?  
—Hipo que no me deja hablar. El regente de la imprenta me comunica que se tira el domingo el último número de EL ECO. Ya ves: ¡el último!... Me he llevado un sofocón...

—Pero ¿qué dices? ¡La boca se me abre!

—Cierra...  
—¿Cómo?  
—Cierra esa puerta que ha dejado abierta al marcharse María Péndola.

En efecto; cierro el hueco de la redacción y cuando vuelvo la cabeza, no vuelvo de mi asombro... De la Gándara se había recostado (recostado no implica acostado dos veces) y amodorrado deliraba incoherencias. Le cubro con mi gabán y...

—¡Por cien mil parés de botas, marca *Eureka!*!

—¡Rezapatos!

El mitinesco Marcos Escribano, se presenta desencajado; atizando pufetazos a diestros y siniestros (toreros e incendios), sobre todo en mi mesa cubierta de plumas, papeles, salvadera, tintero, etc., etc.

—Hombre Marcos; que hoy no es día de fiesta—le digo.

—¿Por qué dices eso?

—Pues porque desde que has entrado tú... todo está bailando. Ten en cuenta la época en que estamos, que ya no nos podemos detener en periódicos...

—¡Todo lo sé! Esto es obra vuestra, pero ya me las pagareis todas juntas. En las próximas elecciones, no daré ni un voto a vuestros candidatos. Tú eres un imberbe. Gil, es un...

—Niño! delira Gándara, acordándo-

se de su fraternal amigo señor Niño Astudillo.

—Si, señor; ¡un niño! ¿Creeis que soy tan tonto como...?

—¡Bergillos!, murmura dentro de su sopor el amigo Pepe.

—... tan tonto como Bebio?—continúa Marcos.—No encuentro palabra que encierre una imprecación, una exclamación demostrativa de mi furor; ¡no! No la encuentro. ¡Caramba! Es poco. ¡Recaramba! No llega.

—¡Carabias! musita José.

—Eso es! ¡Recarabias!

—Aquí quería yo ver a Santo Pablo.

—¡Sanz! se le oye a Gándara.

—Tienes razón; no es Santo Pablo; es Sanz Pablo. ¡Un periódico más bonito que las flores! ¡Más que el jacinto!

—¡más que los!...

—¡Jaramillo!

—¡Sí! ¡más que los... caramillos! Más que las...

—¡Lilas!

—Pero ¿es que me vas a tomar el pelo? En fin; Gándara da satisfacciones: soñaba con nosotros, y nos llamaba *lilas*. Yo llegué a creer que el amigo Marcos, dejaba aquella habitación en cuadro. Menos mal a la oportuna llegada de los demás cofrades, Gil, Sanz, Niño, Bergillos y Carabias, se presentan meditabundos, cabizbajos, etc. Marcos se apiaca. Gándara se desespera y Gil toma la palabra.

—Queridos compañeros—empieza.—Ya sabéis el efecto que en Salamanca produjo EL ECO. Sus artículos, escritos por vosotros, llegaron a ser los primeros en ser leídos, es decir, artículos de primera necesidad. No quedó muchacha que el mismo sábado no acudiera a los puestos por un ejemplar de EL ECO; le abría, y la sección de *El Kasó*, pasaba velozmente por ver, si allí estaba su nombre. Unas veces llevaba desencantos; otras, gozaba de verse impresa; siempre EL ECO se perfumaba en sus manos, y ya se, compañeros de aquí (señala el pecho) que algunos se dedicaban todos los sábados a besar los ejemplares, por si uno de ellos transmitía el germen a bellas manecitas. (Aplausos). Todos se ruborizan, sobresaliendo Bergillos). Y cómo os poniais los labios, cual betun *Servus*, amigos míos. Pues bien; ha llegado la hora de decir «basta», y esto mismo le dije a esa *ardilla* que tenemos por regente: «basta, *ardilla*! Confundióse creyendo le mandaba componer algo en cursiva, más pronto se dió cuenta del lapsus; ha llegado también, la hora de reconcentrar nuestras fuerzas...

—¡Pum! ¡Zás!

Este ¡pum! y este ¡zás! los produjo Gándara para demostrar que las fuerzas no le faltaban.

—Continuo, pues. Decía que tenemos que reconcentrar nuestras fuerzas para que todos emprendamos, el curso próximo, una campaña productiva contra desafueros lanzados a nosotros, contra arbitrariedades docentes, y contra la caída del pelo, el *Petroleo Galo*.

—Chunguitas, no ¿eh?—dice Niño.

—He dicho—termina Gil.

—Eso del *Petroleo* ¿hasido alusión?—

pregunta Pepito descubriendo unas entradas bastante generales.

Por toda contestación, Astudillito se levanta a hablar.

—Señores...

Marcos, un poco sobre si ya, busca y rebusca debajo de las sillas, mesa, etcétera.

—¿Qué haces?

—Hombre, buscaba el sitio de donde partía esa voz, porque no veo a nadie.

—Pero si es Niño.

—¡Ah! Perdona... ¡Como eres tan pequeño!

—Señores:—prosigue Niño.—me hago el eco.

—¿Cómo? ¿Que te haces tú EL ECO?

—... Me hago el eco más resonante de las palabras pronunciadas por Gil Robles. Conste, pues, señores, que no morimos por consunción; conste que la campaña veraniega tenía sus inconvenientes, y conste que todos sentimos este ataque cataléptico. Y digo ataque cataléptico, porque no se puede llamar muerte, a un espacio de tiempo en que EL ECO dormirá amodorrado por los calores del estío. De modo, queridos compañeros, que todo está corriente. ¿Podemos, pues, dejarlo?

—¡Alto ahí! ¡Pido la palabra!—gargarea Gándara.

—¿Podemos, pues, dejarlo?—repite Niño.

—¡Que pido la palabra! ¡Repercebes, con los hombres!

—No puede ser ahora.

—¿Cómo que no? Un momento solo.

—Que no.

—Que hable, pero cortito el párrafo—requieren algunos.

—Pues que si, lo dejaremos; pero antes que me abone un perro gordo que debe Carabias. (¡!)

—Hombre, ¡qué cosas se te ocurren! ¿Para eso querías con tanta insistencia la palabra?

—Si señor. Aquí no ha chupado ni chupará nadie. O me paga los diez céntimos, o me firma recibo de adeudo.

Las cosas, formales.

En total, que el señor tesorero, más celoso que Sanz cuando ve algún paseante, calle de Zamora arriba, no quiere desvirtuar su libro de tesorería y se pone más pelma con Carabias que las moscas con la miel. Con decir a los lectores que en tal libro figuran como ingreso ¡cuatro pitillos! entregados por un escolar a cambio de EL ECO, porque no tenía una gorda...

Después de todo, esto le honra y esto hace que todos le queramos *cuasi* tanto como a la Dulcinea de nuestros sueños, ya que verdaderamente haya sido el Quijote de nuestra empresa por un prurito de llamar las cosas equivocadamente, pues más que Quijote se méjase un Sancho Panza.

Salimos de la Redacción más tristes que un bizcocho borracho y a *instancia de parte*, como decimos los juristas, alquilamos un *breat* y pasamos la tarde renegando de no tener, por ahora, que ocuparnos de EL ECO, y sacando con pinzas el dinero a Gándara.

Y diré con Pérez Zúñiga: «No sé si ocurriría más, pero nos parece que ya había ocurrido bastante.»

ANJAGAR.

## La Redacción de EL ECO ESCOLAR

POR EL REGENTE DE LA IMPRENTA

En pocas líneas voy a hacer yo las semblanzas de los señores redactores de EL ECO, porque bien conocidos los tengo.

Todas las semanas me vienen a marear con los originales, y las poesías y los cuentos, de modo que casi voy a bailar, porque desapareciendo el periódico, desaparecerán ellos.

Mi oficio se reduce a componer las cuartillas que me mandan y vigilar a mis subordinados. Pero también quiero echar mi cuarto a espadas en el número de despedida y, con permiso del señor Director, hacer pequeños retratos de los señores que componen la Redacción:

## I José María Gil-Robles y Quiñones

¡Quiñones con el hombre! No se gasta retumbancia en sus diseños. Pero es lo que él dice: «Yo no tengo la culpa. Esa maldita costumbre de *encasquetar* a uno nombres y más nombres sin contar con el propio interesado en el acto del nacimiento *no debía existir*».

Vanos comentarios son estos originados, sin duda, por la desorganización de su máquina cerebral tan ocupada en chismes, cuentos y cosas estudiantiles. Por lo demás, el chico es guapo y listo. Su siempre alborotada cabellera lo demuestra. Y en cuanto a *labia*, eche usted *palique*. Solo puede competir con Revillo, el almibarado. Pero yo te doy un consejo, José María Gil, etcétera, etcétera, cuando caiga el líquido transparente de las cargadas nubes, haznos el favor de no ponerte juntos ese tan corto impermeable y esa gorrita *Kuroki*, porque semejas *talmente* un auri-ga... ¿Lo harás?

## II

## José María de la Gándara y Jiménez.

Tesorero por derecho propio y por devotísimo de la Virgen del Puño, ocu-

pa en la sala de la Redacción un sillón bastante ancho para recibir su obesa humanidad.

El administrador de la Imprenta, su da tinta para poder sacarle las treinta y cinco pesetas semanales que por el periódico cobra, porque el compañero Gándara se agarra convulso a la bolsa, y al abrirla pierde veinte kilos por el disgusto.

Hace tiempo que está buscando el modo de *administrar* el dinero de modo que produzca el ciento por ciento, lo que ha originado una hermosa calva, reluciente a fuerza de enérgicas fricciones de clara de huevo.

Su orgullo es hacer letra bonita, y rubricar artísticamente, cuando deposita su firma en algún documento, con todas las prevenciones imaginables.

Usa pantalón rayado, camisa rayada, cuello rayado, y en la cabeza usó raya hasta que sobrevino la calvicie que antes mencioné. Es un buen chico, pero tan tacaño, que ya *raya* en usurero.

## III

## Antonio Niño Astudillo.

Los días de lluvia pone una cara tan mustia, que parece un desengañado de la vida. Mira Antónito: no hay derecho a desesperarse a tan corta edad, aunque no encuentres tu ninfa ideal y soñadora.

Eso le sucede hasta que su vista descubre una obesa humanidad por quien se encuentra *mochales*, y que le comunica tal vigor, que en llegando a casa agarra la pluma, y truena airado contra los abusos escolares.

A principios del invierno se dejó un bigotín estilo Charlot, que pereció con las primeras heladas, quedándole solamente tres pelillos que amenazan ruina por encontrarse solos y aburridos.

Es muy aficionado al color verde (¿será por que significa esperanza?); de tal mo-



do que desde el sombrero a los botines, todo él es verde. Parece, por ese motivo, y por su no aventajada estatura, una esmeralda que declama y acciona, cuando le dan cuerda. Tal es nuestro ex-administrador.

## IV

## Ricardo Sanz del Campo.

Aquí ya hay que tener más cuidadito, *señal* pluma, porque es un novel abogadito y además hijo de un magistrado. Y no es cosa de que por gastarle una chirigota, tengamos que vernos entre *pipapleitos* y *golillas*.

Al *probe* hombre se le ha antojado hacer la carrera de Letras, y tiene la cabeza, no como un bombo, sino como un gigantesco contrabajo. Menos mal que suele aireársela por la calle de Zamora, en busca de una realísima moza; tan real moza que Sanz ha tenido que recurrir secretamente a un amigo suyo, zapatero por más señas, para encargarle unas botas que le crezcan un poquito, porque al lado de aquella va a hacer peor papel que... la Papelera Española (y, perdón, señor de Urquía).

## V

## Antonio Jaramillo García.

Es el escritor elegante de las señoritas. Se conoce desde media legua por sus modales elegantes y su persistente olor a colonia.

Es muy frecuente verle vagar al descuido por las calles, mirando con aire de indiferencia a los pobres transeuntes. Pero de pronto se para, porque ha descubierto una bella y, maquinalmente echa mano al bolsillo, sacando unas diminutas y elegantes cuartillas (algunas veces son candidaturas de Diputados a Cortes), y se sienta con aire afectado delante de la mesa de un café, donde escribe las «Semblanzas femeninas».

Ha coleccionado todos los números de EL ECO ESCOLAR, y de cada uno de ellos ha recortado sus artículos que ha pegado con obleas en las paredes de su cuarto, para recordar siempre las aludidas bellezas.

No por esto creáis que es un perro faldero como tantos otros, pues tiene rasgos de virilidad, especialmente cuando se peina el bigote por las mañanas.

## VI

## Fernando Bergillos Naval.

Bueno; este se llama Naval, pero lo que él tenga de ídem, que se lo cuenten a un mantenedor del orden *plubi*co, como dice mi criada. Al contrario, es tan terreste el amigo, que no se ha contentado con ser natural de una región solamente, sino que es semicatalán y semiandaluz. ¡Cuidado que es difícil la cosa! No hay más que oírle su *dejo*; es un *dejo*, que... yo le *dejo* en paz cuando me habla, porque se gasta una concordancia el amigo, que no es precisamente la que recomienda el *Epítome* de la Real Academia: «que limpia, fija y da esplendor».

Aparte de esto, no es que sea un Adonis, pero puede perfectamente ir al mismísimo Museo de Reproducciones. Ahora, lo que ya no me gusta son esos ojillos tan excesivamente astutos y vivarachos, que seméjense dos alfileritos prendidos en la *flora* de su graciosa carita...

¡Ay, qué rico!

## VII

## Pablo Rubio Honorato

Desde que estuvo en Alemania, el hombre se vino con unas innovaciones gimnásticas que ríanse vuestras mercedes del difunto Duaso. Hubo día en que se tragó cinco leguas, el amigo; ¡ya son tragaderas!

Es muy ducho en la vida. El ha vis-

to Munich, Suiza y Alcorcón de Abajo y tanto ha visto que... tiene necesidad de usas lentes más obesos que un tomo del *Alcubilla*. Su carácter es algo brusco, es verdad, pero lo que él dice: «Esto es un signo viril». Estudia Medicina y suele tener altercados en el Hospicio. (Cuidadito, lectores y no tomar a mal la frasecita, ¿estamos?)

## VIII

## José María Carabias Sánchez.

De este camarada, solo se me ocurre decir que debe tener repugnancia a la sabrosa fruta que denominamos melocotones; y es que toda su bola capilar esta cubierta con un cabello que, cual pelusa de aquellos, da un tinte de *alemán* furibundo. Miento; también tengo que hacer constar algo de sus oídos: «¿Quiéren ustedes oír tararear cualquier canción por moderna que sea? pues Carabias os lo silvará primorosamente. ¡No hace otra cosa en lo día».

## IX

## Prudencio Marcos Escribano.

Ya os la pintan en otro lugar de este *descacharrante* número. Por la política se muere, de tal suerte que no se puede conversar con él en época de elecciones. El fué de las huestes de Romanones; él pertenecerá a Alba, y ahora no sé de quién será. Espero a las próximas elecciones para saber qué ideas sustentan.

Se gasta un bastoncito, el pollo, que al que le habla en tonos altos, le da la *vayada* por respuesta.

Físicamente, posee unas *napias* que bien se pueden utilizar para jugar a la pelota con pala y cesta. Sus demás detalles son, sino perfectos, al menos *pluscuamperfectos*.

## X

## El Kasó la Manteca.

Perdona, lector, no descubra el verdadero nombre de este *jocoso fresco*. Su pseudónimo se debe a que cierto día se le antojó asar una cabeza de cordero llena de manteca... y, es claro, se quedó sin cabeza.

Te daré algún detalle para, que lo conozcas.

Usa melena larga y bastón de caña. Fuma en pipa y hace monólogos en verso (*consigo mismo*). Fué uno de los directores del *chungui* veraniego, y actualmente es Presidente de la Sociedad de humoristas amigos del País. Lleva gabán de travilla y botines de piel de becerro. Pertenecerá a la quinta de Rodés, y jugó al toro con Espartero!

¿Le conocéis ya? Yo, por lo menos, no.

## EL REGENTE

## A un vago de profesión.

(Imitación humorística de la Oda de Fray Luis de León)

## A LA VIDA DEL CAMPO

¡Qué descansada vida la del que evita el escolar cuidado, y sigue la sabida senda por do han andado los muchos vagos que la tierra ha dado!

Que no le enturbia el pecho de Platón o Pitágoras la ciencia, ni en él tiene derecho a clase la asistencia, ni del curso la diaria impertinencia.

No cura que en la clase buenas notas o pésimas le lean, que el Profesor regañe, que sepa o que no sepa, si en nada se edifique el que le vea.

¿Qué presta a su vagancia que el Profesor señale las lecciones? ¿A qué tanta constancia...? ¿A qué darse atracones para pasarse bien las vacaciones?

¡Oh dehesa, oh campo mío, do en el verano yo jugaba airoso del todo a mi albedrío, sin punto de reposo, sin temor al estudio fastidioso?

Una juega completa, un día puro, libre, alegre quiero. No quiero ver la jeta, ni ver siempre el severo ceño del Profesor que mira austero.

Vivir quiero conmigo, a mis anchas vivir libre de espanto, sin un libro enemigo que sirva de quebranto. Saber sin estudiar, ese es mi encanto.

Pintado en el pupitre una faena de Belmonte tengo. En clase me entretengo, que mi afición no admite estudiar la batalla del Merengo.

Y como codicioso de más y más vagar, y más holgura, en el tiempo precioso de la clase, procura inventar una nueva travesura.

Acaricien sus notas los que después de un curso de sudores, con las cabezas rotas, se coronan de honores a fuerza de pasar mil sinsabores.

A mi un aprobadejo, mondo y lirondo, en cada asignatura me basta; alegre dejo que pase el que procura anheloso rayar a más altura.

Y mientras miserablemente, siguen otros preparando con sed insaciable, el examen holgando, tumbado yo en la cama esté soñando.

Soñando en vacaciones, sin temor del examen al apuro. Las recomendaciones en *metálico puro*, me harán salir con éxito seguro.

(De Páginas Escolares).

## La becerrada del domingo

La tarde estaba nublada,  
El viento ronco mugía,  
Y gruesa lluvia pesada...

Sin embargo, desde las tres de la tarde se notaba animación y deseo de presenciar los revolcones y palizas que nuestros compañeros habían de sufrir para divertir al selecto público salmantino que a nuestra Plaza de Toros acudía.

Unas nubecillas inoportunas amenazaban desmoronar todas nuestras ilusiones, pero el amigo Eolo, siempre galante, en cuanto ocurrió vió el rostro bello de las presidentas abatió sus alas y sopló más suavemente. Aún seguíamos mirando al cielo, a «ese cielo azul que todos vemos», y que no observamos, ni admirábamos más que a ratitos, cuando dieron las cuatro y aparecieron en el palco presidencial Teresita Puente, lindísima, con mantilla negra puesta con una gracia y *doñaire* tal, que sólo sus ojos y su gusto pudieron colocar con tanto españolismo. Allí había gracia, belleza y alegría. María Palomeque, también con mantilla negra, llevada con elegancia y distinción que aumentaba el encanto de su cara, su grado imponderable; y Angeles Urbina, de vestido amarillo y mantilla blanca, toda ella gentil y monísima, con su belleza, discreción y gravedad, que nada quedaba que ver después de haberla contemplado. ¡Olé las hijas de la madre Eva!

En fin, que hasta el mismo Sol envi-

diá tenía y vergonzoso por no poder entibiar estas bellezas, entre los biombo de las nubes se escondió.

Faltaba para completar este cuadro, Catalina Alba, a la que una desgracia de familia privó acudir con sus compañeras a presidir, y que a juzgar por el atavío que lucía el día que fué suspendida la becerrada había de realzar la fiesta.

En el paseo fueron aplaudidas las cuadrillas y... sale el

## Primero.

Que fué capoteado regularmente por el peonaje estudiantil. Heredia cita de cerca y parece un mausoleo, está con tranquilidad tan grande, que no se inmuta. Angeles que preside la lidia de este becerro cambia el tercio; los rehileteros a costa de algún revolcón y con grandes sudores, cumplen.

Luis Heredia que es peón de confianza, prepara al eral y allá va Pablo dando telonazos y muletazos y en un buen momento arrea una estocada enorme hasta los gavilanes, saliendo encunado. R. I. P., vuelta al ruedo y regalo de su presidenta.

## Segundo.

Vega lo contiene con verónicas, un farol, una navarra y gaoneras con temple posse y virtuosismo; el becerro está inquieto, lo parean con fortuna los comparsas y Vega, después de un bonito discurso lleno de filigranas de lenguaje a su presidenta María Palomeque, sale derecho a camelar al de Antonio Luis que se entablara con gran tesón: pases y no pases, pinchazos y barbotazos y después descabelló con suerte al segundo.

## Tercero.

Por Catalina Alba preside Teresa Puente. Y aquí viene lo grande. Luque (este chico es andaluz) se va al toro que está bien de cornamenta y le saluda como a un paisano, el toro contesta con un empujoncito cariñoso, no oíamos bien pero suponemos que le siguió preguntando por la familia, a lo que sobrevino un «me alegro de verte bueno» que Luque paró a tiempo; después... después hubo pláticas, lamentaciones, increpaciones y achuchones, un par de banderillas de lujo de este maestro, otros tres de los amigos. Discurso y amigazo ¡cómo estaba er nene! qué faena de muleta aque!la, fué una romería, todos veían menos el espá: Luque da unos naturales y ayudados con la derecha, (que para él es la izquierda; porque es zurdo el chaval) y con el estoque afeita al toro varias veces, pues siempre lo pasaba por el pelo hasta que el becerrete se murió; miuste que guasa.

¡Luque mío, Luque mío  
Quién te ha metido a torero?  
Más te valía haber sido  
Oficial de peluquero.

## Cuarto.

Para Calderón que se pone dramático y se retira, el toro es bravo, hace frío, las cuadrillas trabajan y Heredia después de dos pinchazos con una media caída despacha. Con lo de la media caída, nos referimos al estoconazo no a las prendas de vestir.

Resumen: Salimos de la plaza y en un landeau, pasearon las presidentas acompañadas de sus asesores Enrique Sacristán, Pepe Gil Robles y Pepe Revillo, un viva se escapó de su linda boca femenina y fuimos a parar a Novelty; terminando la jornada en el Liceo con *La Viuda Alegre*, de cuya representación no puedo dar fe porque no me enteré, me caía a la espalda el escenario.

Hasta otra.

UN ESPECTADOR.





CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

¿A que no sabe usted abracadabrante señor Kasó, por qué Marianito Martín, está deseando que llegue el verano?

Mor. Cilla.

Porque entonces con su amor repicaresco Mor. Cilla, hablará en la Alamedilla y allí está mucho mejor... y allí están mucho mejor.

(Esto lo cantas con la música de Marina que dice: *No es verdad que con la ausencia*, etc. y es de más efecto que ver a Boiza, dándose de bofetadas con Virgilio Ruiz).

Podría usted decirme, fantasmagórico Kasó, cuál de los tres asesores de la becerrada del domingo, es el más azarado al lado de las escafriantes presidentas?

K. Lorez.

Te diré algunos pequeños datos para que juzgues:

Gil, que sin exageración es chico que bien se porta, al brindarles un bombón por poco les da una torta. Revillo, hasta dijo rindio (1) en vez de decir rindió, y sólo fue porque vio que estaban haciendo el indio.

Sacristán, cosa atroz, de la manera más fina, dijo que con gasolina se guisaba hoy el arroz.

Como que creo K. Lorez, pues fue cosa bien notoria que si vuelven de asesores pierden la masa asesoria (2).

¿Por qué superhiperepatante Kasó, al simpático Pepe Reymundo, no le vé en las secciones vermut de teatros, apesar de su desmedida fición y su elevada personalidad crítica teatral?

Papús.

Que por qué no se le vé, amigo ús? Fácil es la contestación: pues que a esa hora está metido en la cha.

¿En que esto quiera decir que el es un galápagos.

Valga el plagio. Palabras del sablístico lingüista, Maclo.

IV

Dígame, señor de la Manteca: ¿De qué color se pone Félix López Blanco, cuando está pelando el ave.

A. Bedul.

Si que es curioso, A. Bedul, pues creo es cosa muy rara, ver que se torna su cara de colorado o azú.

Más por lo que he observado cuando el chico el color pierde, es, cuando le pone verde su dulce amor irritado.

V

¿Sería usted tan amable, don suave, que me dijera por qué el místico Gonzalo Goy no ha buscado con quien amartelarse?

Rocambote.

Es cosa que bien se explica pues no está nada intrincada y es que allá en su patria chica donde hay tanta mantecada supo hallar una muy rica.

VI

Vamos a ver ilárico, si que también catastrófico don suave: ¿A quién camela el puer pueris vulgo Niño?

Marjababi.

Para conseguir tus fines, dí de la Iglesia estos cántos: Angeles y serafines, dicen: Santos, Santos, Santos.

MI ADIOS

Cumpliendo con un deber de fidalga cortesía y correcto proceder, creo obligación la mía daros un adios postrer.

Adios que en primer lugar va a las damas dirigido, no os volveré a molestar y si en algo os he ofendido ruego se péis perdonar.

No fue aquesa mi intención, que aun sin grande donosura siempre os rendí admiración, y solo vuestra hermosura me ha servido de blasón.

Que si en lides amorosas os hube aquí de estampar, tan solo fue por tres cosas: porque sabéis conquistar, por simpáticas y hermosas.

Cualidades que mi musa no cantó cual se merecen pero no ha lugar a excusa, tan divinas me parecen, que se me torna confusa.

No juzguéis mi proceder de descortés y atrevido si acaso en vuestro querer fui demás entrometido; pero a mi modo de ver,

en esta sección sencilla no iba a hablar del cementerio ni de la fiebre amarilla, mas sabed que es también serio el joven de la parvula.

Que aunque obró de esta manera sin vuestra venja, es formal y si pecado esto fuera, es un pecado venial y una ofensa pasajera.

Así es que damás hermosas si me sintierais herido por las flechas venenosas que lanza ese dios Cupido, no me seáis rencorosas;

no me neguéis el destello de vuestras dulces miradas no hay motivos para ello. Adios y sed bienhadadas jóvenes del sexo bello.

Y vosotros distinguidos jóvenes del sexo feo, si os sentisteis ofendidos al ver que en vuestro torneo por mí, érais aludidos.

Si con vuestra Dulcinea tuvisteis algún regaño y os causé con esto un daño, a fe que no fué mi idea conque adios, y hasta otro año.

EL KASÓ LA MANTECA

DEL BRASERO

Menudencias

El chiste de la semana.

Uno de estos días, en una cátedra del Preparatorio de Derecho, al profesor se le ocurrió llamar a decir la lección a uno de los que *colean*.

El hombre no daba pié con bolo y estaba en una situación de azoramiento bastante grande, no obstante de que tenía apuntador. El del sillón cansado de esperar la conferencia y amoscado de que le apuntaran, replicó: —Dejádle solo. Está tocando el violón.

Y un gracioso musitó: —¡Clarol Un solo de violón.

EL ECO ESCOLAR se despide hasta el curso próximo.

En la corrida estudiantil vimos a los amigos Barrado y Cilla vestidos de monosabros. Lo de monos, pase; pero lo de sabros...

Ha sido contratado para actuar en nuestrascorridas de feria, el antes estudiante señor Luque y ahora monomaniaco torero, Posturitas surdas.

En nuestra visita al Laboratorio fotográfico de Santos, nos encontramos con el simpático muchacho Celestino León, que está encargado del mencionado laboratorio.

Celestino está enamorado de una simpática madrileña. Como consecuencia de esto, tuvo un serio altercado con su compañero Paulino

Y el amigo Celestino dicen que llamó a Paulino morral, canalla, cochino y luego le pagó el vino y... se fue por su camino.

Creo que las consonantes son todas descacharrantes.

Nuestro querido colega *El Adelanto* en su número correspondiente al pasado miércoles, después de publicar una interminable lista de abonados para los conciertos de la sinfónica, decía:

«Se siguen recibiendo encargos para los conciertos en la camisería Lucas». ¿Pero querido colega, donde va usted a colocar a toda esa gente? Además, habrá butacas de mostrador.

Los dependientes de la Casa Santos han abierto una suscripción con objeto de comprar un candelabro.

El deseo de los simpáticos dependientes se debe a la constante tensión nerviosa en que se encuentran por causa de las tres parejitas de la casa donde está instalada «La Mallorquina».

En la sesión que celebró el viernes pasado en el Ayuntamiento, habló del cambio de horas que vamos a experimentar dentro de unos días Jugo. Este señor concejal se hizo un lío con el reloj y creyó que había de levantarse para ir a clase a las tres de la mañana del día anterior. Llopiz caritativo le explicó el caso y quedó convencido.

Después, preside Paradinas y al discutirse si habían de consentirse perros y gallinas en el Matadero, preguntó: ¿les parece a los señores ediles que el Ayuntamiento puede suprimir los mastines? Carcajada en el anillo.

Se les olvidó lo de las gallinas. Son épicos.

Buzón de la Redacción

Unas alumnas.—«Para «El Estudiante». Con muchísimo gusto publicaríamos esa protesta si en realidad existieran las firmantes del artículo. Pero como nos hemos enterado de que tales alumnas no existen, y suponemos que solo se han inventado esos nombres para ocultar la firma de otra persona, no estamos dispuestos a que nos tomen el pelo, y rogamos a esa persona que dé la cara. Es lo más noble.

Advertimos que el fingimiento de firma está castigado con la pena de presidio correccional en sus grados mínimo y medio, y multa de 250 a 2.500 pesetas, según el artículo 318 en relación con el 314 del Código Penal. ¿Estamos?

V. X.—«A mi novio». ¡Caracoles, amiguita! ¿No ha leído usted nuestros anteriores números en que decíamos que EL ECO no era agencia matrimonial? Además pongen su conocimiento que esas materias amorosas no nos agradan, pues los redactores to dos están dispuestos a morir solteros. ¡Si es tarán desengañados!

A todos aquellos que por haber sido rechazados sus trabajos, se hayan considerado ofendidos, les pedimos dispensen las molestias que sin intención les hayamos causado

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

**LA REVOLTOSA**  
La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios.  
Pazal del Mercado, 1 y 3.



La Librería de

**: Cuesta :**

se ha trasladado a la

**Plaza Mayor, 14**

GRAN SASTRERÍA DE

**FIDEL HERNÁNDEZ**

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE  
DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS

RÚA, 30 SALAMANCA

DISPONIBLE

LIBRERÍA Y PAPELERÍA  
**CERVANTES**

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ES-  
CRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERA-  
RIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTICULOS  
PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

**CAMISERIA LUCAS**

Primera casa en artículos  
moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"  
Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

**Demetrio Gomez Garcia.**

Máquinas «Gritzer»  
para coser. Rectilíneas para  
medias Bicicletas-motocic-  
tas-Sidecars. Piezas de re-  
cambio para todas las clases  
y marcas. Neumáticos «Dun-  
lop». Máquinas para escribir  
«Yost». Lámparas y materia-  
les eléctricos. Bicicletas de  
alquiler. Gran taller de re-  
paraciones.

DR. RIESCO, 47.-SALAMANCA

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

**U. CASTRO**

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

RETRATOS

ANSEDE Y JUANES

ARTÍSTICOS

**SASTRERÍA**

**OLMO**

RUA 3.

Provisional:  
**QUINTANA 5**

**LIBRERÍA DE CALÓN**

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA,  
MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO  
INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

**LORENZO ANICETO SANCHEZ**

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).—SALAMANCA

**POLICLÍNICA MÉDICO - QUIRÚRGICA**

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

**FIRMAT, GAITE, MONGE, NÚÑEZ Y SANDOVAL**

CALLE DE TORO, NÚM. 70. TELÉFONO NÚM. 64, SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

RAYOS X

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 606 y 914.

**SOMBRERERÍA DE G. GONZÁLEZ**

ZAMORA 1 y 3.

Siempre novedades. La casa que más barato vende.

**CORBATAS**, GUANTES, CUELLOS Y PU-  
ÑOS, GENEROS DE PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

**JESUS RODRIGUEZ LOPEZ**

PLAZA MAYOR, 34

Exposición y venta permanente de embutidos. - **CASA MARROQUÍ.** - Afueras de Sancti-Spiritus, núm.